

Poniéndolo todo junto

Efesios 4:1-16

Tom Riley

Una de las mejores cosas de vivir en Madrid es estar con la familia. El trabajo de ayudar a educar a nuestras nietas es fenomenal. No solo puedo contarles las historias de mi vida (junto con algunos chistes malos de abuelo), sino que también puedo vivir su historia. Veo cómo sus vidas se abren ante mis propios ojos.

Algunos de vosotros sabéis que, antes de mudarnos a Madrid, mi esposa Anne era directora de una escuela de enseñanza básica, además de ayudarme en el ministerio. Y yo era ministro y plantador de iglesias, y trabajaba como Director de Desarrollo y Expansión de la Universidad de Lipscomb en Nashville, Tennessee, EE. UU. También daba clases de "Historia" (y lo sigo haciendo, en línea): "La historia de Israel", "La historia de Jesús" y "La historia de la Iglesia". Como cursos obligatorios, llevamos a todos los estudiantes (tanto si van a ser médicos, abogados, dentistas, enfermeros, maestros, directores, ingenieros, contables, o lo que sea) a través de toda la Biblia... para que al menos tengan un vislumbre de la historia de Dios –¡Su Historia!

Mi esposa y nuestra historia como pareja empezaron en ese campus. Puedo decir la ocasión y el lugar exacto del campus dónde nos conocimos. Nuestra vida de ministerio juntos nos ha llevado de Tennessee, a Missouri, a Arizona, de regreso a Tennessee, de regreso a Arizona, de regreso a TN y AZ para iglesias, escuelas y plantación de iglesias ... y ahora este capítulo en Madrid, España. Las historias de nuestras vidas son importantes, y creo que son inspiradas por Dios. (Véase Efesios 2:10.)

Esta semana escuché a dos rabinos / eruditos hablando de la situación actual en Israel, y contaron lo que hicieron en los momentos posteriores al bombardeo con misiles de Hamás contra Israel. El primero describió que se enteró de la noticia de camino a una celebración religiosa, con sus hijos entusiasmados por el evento y ajenos a lo que estaba sucediendo en el mundo; y al mismo tiempo supo que necesitaba asistir a la celebración. Describió al líder del culto haciendo algo admirable: mientras rodeaba la asamblea con la Torá, finalmente se sentó en el suelo e invitó a todos a sentarse en el suelo y pasar la Torá recitando las palabras para la ocasión, ¡recordándoles la presencia de Dios siempre (antes, durante y después de la calamidad)!

El segundo explicó que oyó la noticia mientras él y su familia estaban en Jerusalén para el día santo. En el hotel oyeron explosiones de cohetes, luego una sirena... y un altavoz anunciando algo así como

que debían salir de sus habitaciones y dirigirse al piso 0, y que tenían 10 minutos para llegar allí. Salieron corriendo de la habitación y se dirigieron a la escalera (sin usar los ascensores), y una masa de gente estaba haciendo lo mismo. Bajaron del piso 9 al 8 al 7, pero allí se detuvieron. Había un atasco de gente que no podía ir a ningún sitio... todos tratando de llegar al piso 0 en 10 minutos. Salió de la escalera con su familia y encontró otra forma de llegar al piso 0. Y esperó a que terminara el bombardeo. Más tarde descubrió que el atasco en el hueco de la escalera no era accidental. El hueco de la escalera era en realidad el lugar más seguro para todos. Estaba fuertemente reforzado para resistir los bombardeos. No tenían que llegar al piso 0... En realidad, solo necesitaban llegar al hueco de la escalera. Aunque las dos experiencias eran casi opuestas entre sí, tenían una lección común para los rabinos... apoyarse en la historia de Dios incluso cuando Él no parezca estar presente.

En nuestra lección de hoy quiero daros ánimos con la historia del apóstol Pablo y sus amigos de Éfeso. Como el Hermano Keith "llamó a los llamados" hace dos semanas (usando el texto del llamamiento a Moisés), quiero aprovecharlo para enfatizar que ¡TODOS estamos llamados (y DOTADOS) para hacer algo! Todos juntos somos ministros de alguna manera. ¡Cada uno de nosotros tiene algún don que Cristo nos ha dado para el beneficio de los demás! ¡Juntos! Pablo enfatiza que juntos todos los creyentes llegaron a ser uno en Cristo, y que como cuerpo de Cristo estaban viviendo en la historia de Dios.

¡La misión inicial de Pablo de plantar iglesias en Éfeso fue fenomenal! Incluyó lo siguiente:

- Pablo encuentra a algunos seguidores de Juan el Bautista y les enseña el camino de Cristo más plenamente, incluyendo el bautismo y el Espíritu Santo.
- Pablo enseña con valentía en la sinagoga judía.
- Muchos se curan de sus enfermedades al tocar la ropa o los pañuelos que habían estado en contacto con el cuerpo de Pablo.
- Toda la ciudad respeta a Dios, y muchos de los que practicaban la hechicería queman sus libros, de un valor total de cincuenta mil monedas de plata (1.000.000 dólares).
- Éfeso se volvió de una manera tan fuerte a Cristo que los fabricantes de ídolos de plata perdieron el negocio.
- Después de que el platero Demetrio provocara un motín, el secretario del concejo municipal logró disiparlo; y Pablo se fue en paz a Macedonia... dejando a Éfeso con una fuerte presencia cristiana.
- ¡Qué plantación de iglesias!

Además de plantar iglesias, Pablo también recaudaba dinero para paliar la hambruna que azotaba a Israel. Así que, después de algún tiempo en Macedonia y Grecia, tomó un barco de regreso a Israel. El barco necesitaba hacer varias paradas mientras cruzaba el Mediterráneo. Y una de esas paradas fue en la ciudad portuaria de Mileto (a unas 30 millas de Éfeso). Envío un mensaje a los ancianos de Éfeso, y ellos viajaron las 30 millas y se reunieron con él para orar en la playa de Mileto. Allí le rogaron que no volviera a Jerusalén, pero el Espíritu lo estaba llevando al peligro y la prisión, y Pablo acabaría en Roma como prisionero... finalmente compareciendo ante el César. Lee Hechos 21:1 y

fíjate en el afecto existente entre Pablo y sus hijos espirituales: **"Cuando se hubieron arrancado a sí mismos..."**

Desde la prisión, Pablo les escribe una carta. Solo tengo que imaginar cómo habría sido estar en una iglesia doméstica en Éfeso con una carta que acababa de llegar de nuestro amigo: ¡Nos reunimos y escuchamos de todo corazón!

Al empezar la carta de su manera habitual, la mente de Pablo (guiada por el Espíritu Santo) toma la noción de la gloria de Dios y empieza con 12 versículos de efusiva alabanza. No es algo poético. No es algo bonito. Es difícil de traducir. Difícil de puntuar. Pero el viejo apóstol, escribiendo a sus amigos desde la cárcel y cautivado por el pensamiento de Dios, se desata en alabanzas al Padre que nos eligió, al Hijo que nos redimió y al Espíritu Santo que nos selló... marcándonos como suyos. Así como Él escogió a Abraham, ¡Dios nos ha elegido a nosotros! Así como redimió a Israel de Egipto, ¡Jesús nos ha redimido a nosotros! Así como selló el mensaje de Dios en los escritos apocalípticos, el Espíritu nos ha sellado como pertenecientes a Dios. Padre, Hijo y Espíritu Santo (Todos trabajando como Uno) contigo como el centro de su atención. ¡Para traerte de vuelta a los brazos misericordiosos de Dios! ¡Alucinante!

Él nos ha amado tanto... Realmente está más allá de toda nuestra comprensión. Pero como Pablo hace a menudo, este poderoso **Indicativo** de la obra de Dios conduce al **Imperativo** de nuestra respuesta. Debido a lo que Dios ha hecho por nosotros, esta es nuestra respuesta (lee Efesios 4:1-16). El Espíritu Santo nos une en paz. Debemos dejar que la paz nos mantenga unidos como un solo cuerpo con un solo Espíritu.

Esta unión se ve reforzada por lo que Cristo hizo cuando regresó al Padre. Hizo dos cosas (Sal. 68:18): **(1)** se llevó consigo a los cautivos, y **(2)** dio dones a los hombres. Los dones son variados, pero con un propósito: **"capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio"** (Efesios 4:12). Tus dones no son solo para ti. Son para el cuerpo de Cristo. Estando unidos, servimos juntos, crecemos juntos, sufrimos juntos y celebramos juntos. Con Cristo como cabeza, todo el cuerpo está unido y se mantiene unido, haciendo cada parte su trabajo. Y esto hace que todo el cuerpo crezca y se fortalezca en el amor.

Como nos recordó el Pastor Dixon, aunque la Feria de Ministerios ya pasó, todavía puedes descubrir maneras de participar en el cuerpo de Cristo aquí en IBC. Cristo te ha dotado de dones que el cuerpo necesita. Da un paso adelante y di: "¡Yo puedo hacer esto!" ¡Nadie revocará tu "insignia de humildad"! Cristo te dio los dones que tienes; úsalos para él en el cuerpo de Cristo. El Padre te ha elegido. El Hijo te ha redimido. El Espíritu te ha sellado. Cristo te ha dotado.

Ahora, te toca a ti.

Ábrete paso.

No esperes a que te lo pidan.

Ábrete paso... con tu don, usado para el servicio de Dios.

Usado para la gloria de Dios.